



Pistoletto, uno de los artistas italianos más importantes de la actualidad, expuso en el MAC. Hizo su famosa performance en la que quebró espejos ante un público expectante. Antes había estado en Venecia.

HOMENAJE | Artista, académico y gestor emblemático:

FRANCISCO BRUGNOLI

Protagonista esencial de la escena del arte contemporáneo

CECILIA VALDÉS URRUTIA

“El siglo XX recibió el impacto de Marcel Duchamp (1887-1968) con repercusiones que permanecen hasta hoy. Una de las primeras ideas que planteó es que el arte tiene que ver con la actividad cotidiana de todas las personas y que cualquiera puede hacerlo. Al crear sus *ready made* desacralizó el arte; cuestionó el rol del arte, del artista y del observador, afirmaba Francisco Brugnoli Bailoni (1935-2023) poco antes de inaugurar a Duchamp, en 2014. Y reflexionaba: “Esta es una exposición que debemos tener 40 o 50 años antes y cuya falta como sociedad debemos analizar a fondo”.

La mítica obra de Duchamp “El gran vidrio” —o Novia expuesta a los solteros— fue también abordada por Brugnoli. Para él, Duchamp era como su padre artístico: Brugnoli se adelantó en Chile, en los años 60, al arte conceptual, al uso de objetos cotidianos, al *ready made*. Fue precursor de ese movimiento vanguardista con numerosos detractores y otros muchos seguidores. Perturbó y polemizó, incluso, con su profesor José Balmes, en la Escuela de Bellas Artes. Balmes defendía una pintura contemporánea, Brugnoli declaraba la muerte de la pintura. Pero sus ideas y su arte conceptual no le impidieron enriquecer la escena y luego abrir su mirada al más amplio panorama rescatando obras tan lejanas a su hacer como ¡la pintura ingenua! o internándose en los intersticios de trabajos más desconocidos. Formador de generaciones, como señaló la rectora de la Universidad de Chile, Rosa Devés Alessandri, fue premiado con la medalla rectoral de esa casa de estudios. Miembro de número de la Academia de Bellas, su presidenta, Silvia Westermann, e integrantes de la Academia como el escultor Vicente Gajardo subrayan sus “trascendentes aportes a la escena del arte”. Brugnoli también apoyó e impulsó a un sinnúmero de artistas, algunos postergados: un ejemplo fue su puesta en valor “del gran escultor Matías Vial”, cancelado por muchos por sus ideas políticas de derecha. Brugnoli siempre fue un hombre de izquierda.

Pero la faceta más presente en la memoria colectiva son las grandes exposiciones de artistas fundamentales del mundo que trajo al Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile entre 1998 y 2021, entre ellos Beuys, Duchamp, Fluxus, Pistoletto, selecciones de las mejores obras de la Bienal de Sao Paulo. La mayoría llegaba por primera vez a Chile. Él las gestionaba, se movía con agudeza desde un museo que carecía de financiamiento. Sus conocimientos y amplia red de contactos lo impulsaban a conseguir apoyo de embajadas, países y de la empresa privada. Era un trabajador incansable. Un personaje carismático y con liderazgo, tras esa sonrisa amplia y sus carcajadas genuinas que hoy resuenan. Y proyectaba esa figura italiana y rostro renacentista que llevaba a imaginarnos la Florencia de los Médicis.

Sus opiniones constituyen verdaderas lecciones de arte, con ese lenguaje claro de uno de los mayores conocedores del arte moderno y contemporáneo en el país.

Se mantuvo hasta el último activo: “Escribí y reflexionaba sobre los problemas del país”, cuenta su hijo Pablo, el menor de tres hermanos arquitectos. Seguía trabajando con los objetos junto a su mujer, la talentosa artista Virginia Errázuriz. Y su relación estrecha con la naturaleza nunca cesó: “Lo recuerdo bajo el sol del campo en la parcela de Til Til, con pala en mano, ordenando las plantas, moviendo piedras o mostrándonos una culebra”, testimonia Pablo Brugnoli

Expandió límites

La curadora estadounidense Julia P. Herzberg escribió en Nueva York: “Francisco Brugnoli fue un hombre del Renacimiento, quien aplicó sus conocimientos, experiencia y habilidades educacionales para expandir los límites del arte en Chile y más allá”. Hersberg llevó muestras nacionales por diversos países, como “Imágenes recuperadas”. Y fue testigo de cómo Brugnoli mostraba carpetas de artistas chilenos en Nueva York. Y agrega: “Similar a Duchamp

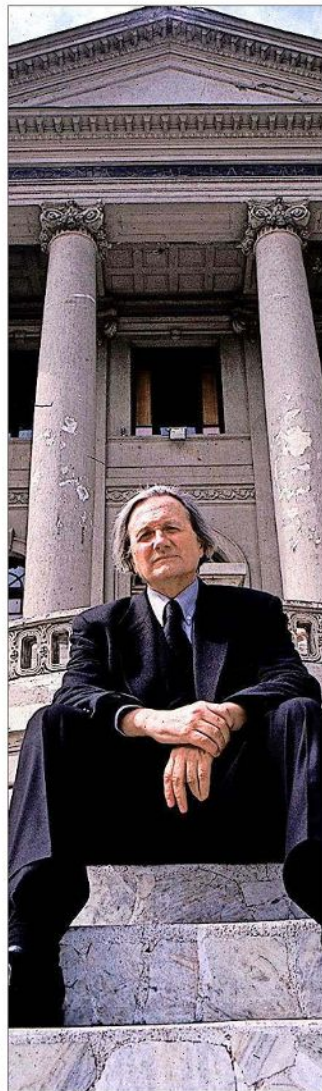
“El Duchamp chileno” lo llamó hace unos días la curadora estadounidense Julia Herzberg. Francisco Brugnoli se adelantó en el país con el arte conceptual, expandió límites, polemizó y formó generaciones. Durante su dirección del MAC, entre 1998 y 2021, marcó hitos: trajo a Beuys, Fluxus, Duchamp; Pistoletto, la Bienal de Sao Paulo, remeció con Tunick. Puso en valor el patrimonio.



Brugnoli en los años 60, cuando proclamó en el Bellas Artes que la pintura ha muerto.



Duchamp y sus objetos encontrados. Marcó un hito.



El liderazgo de Francisco Brugnoli alcanzó logros impensados.

con su propio trabajo, que siempre tuvo un lugar fundamental en su creatividad. Pero lo subordinó mientras él dirigía el museo y enseñaba”.

Waldemar Sommer recuerda en el libro “A todo arte” (publicado por ediciones Universidad de Talca) la efervescencia creadora de los años 60 en el Bellas Artes del Parque Forestal. Tiempo de maestros como Marta Colvin y Matilde Pérez, José Balmes, Eduardo Bonatti, Alberto Pérez, estos últimos cofundadores del Grupo Signo. “Compartía clases con Dolores Walker y con Francisco Brugnoli, quien ya llamaba la atención por su gran talento. Eran los años en que empezaba el romance entre Brugnoli y Virginia Errázuriz”, añade. Y fue en los años 60 cuando Brugnoli se enfrentó a Balmes en su defensa del naciente arte conceptual, con el polémico postulado de que la “pintura ha muerto”. Se adelantó en la vanguardia con sus objetos, desechos y *ready made*. Fundó el Taller de Artes Visuales (TAV).

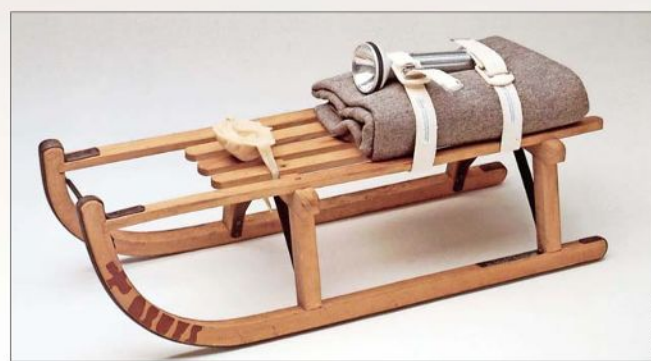
Hace seis años, él y Virginia Errázuriz reeditaron una icónica instalación de los años 80, que se exhibió en el Instituto Ita-

liano de Cultura. La obra integrada por pilas de diarios, papeles, hilos, ampollas fue comentada por Sommer: “(...) La austeridad, el minimalismo cerebral y la lucidez angular de Errázuriz contrasta con la calidez del *pop art* de Brugnoli y su cúmulo de desechos. Pero ambos se unifican dentro de una voluntad conceptual, a partir del objeto encontrado...”.

En tanto, los testimonios de sus discípulos son innumerables, pero una constante es “su generosidad”, la libertad y el valor del cuestionamiento. Les decía a sus alumnos que lo importante es el desafío. “A veces la obra no resulta bien, pero no es lo esencial”. Poseedor de una cultura profunda —nieto e hijo de arquitectos—, estaba muy atento a la ciudad. Propuso hacer un jardín de esculturas con rejas para proteger la fachada del museo de las agresiones y los graffiti, antes del estallido. No fue bien escuchado.

Espiritualidad en el arte

El director actual del museo, Daniel Cruz, señala que con la partida de Francisco Brugnoli terminó la era de un direc-



Joseph Beuys, recreación de la camilla con los elementos que le salvaron la vida. Artista fundamental que impregnó de espiritualidad el arte contemporáneo.

Patrimonio artístico del museo

Artistas chilenos sumidos en el olvido, piezas desconocidas de autores conocidos, pinturas que renacieron con sus colores —luego de la restauración— fueron puestas en valor con Brugnoli. Expuso obras de su patrimonio artístico e impulsó el primer catálogo razonado, de más de 600 páginas, con imágenes de 250 piezas emblemáticas, detalles de su estética y tiempo, realizado por un grupo de investigadores.

Entre esos artistas y obras postergadas estaba la pintora ingenua Juana Lecaros: “Una creadora de suma importancia y que fue muy vital en la Escuela de Bellas Artes, pero que no ha sido del todo tomada en cuenta. La pintura primitiva en general en Chile es poco mirada, lo que es muy injusto”, precisó el director y artista conceptual. Destacó además a Dorila Guevara, otra primitiva, relacionada con Henri Rousseau... Sobre Camilo Mori, la investigación escogió un “Nocturno de Valparaíso”, pero Mori al no tener una línea estética clara en su trayectoria, cambiaba mucho, conduce a que no miremos con atención una obra en particular”, advertía.

En escultura rescató a Matías Vial. “Es un gran artista que ha sido bastante relegado, y quien nunca se mereció ese trato”. Otro escultor del que le preocupaba su olvido “es Sergio Mallol”. Y entre las joyitas del exterior, se exhibió sobre el gran autor japonés Isamu Noguchi y su bronce “Cabeza de Herminia Arrate”. También sobre la obra de la surrealista Leonora Carrington —que inspiró la Bienal de Venecia pasada—: “Es una de las estrellas de la colección. Su volumen ‘Vulture’ recrea un animal surreal”. Finalmente, entre el patrimonio reciente y que integra el libro catálogo, apuntó entre otras obras a “Dos camas y un velador”, de la artista visual Josefina Guillisasti: “Esa instalación, integrada por 272 fotografías, evoca su investigación de la naturaleza muerta y su relación con la pintura”.



Instalación de los años 80 de Brugnoli y Virginia Errázuriz. Sommer la destacó

Mundial y su avión fue derribado y él herido gravemente: su obra nace de su experiencia con una familia de tártaros nómades que lo cuidaron.

Brugnoli inauguró también a Yoko Ono, influyente artista de la *performance*. Trajo la muestra de Michelangelo Pistoletto —cofundador del arte *povera*—, con su acción de monumentales espejos que quebró en el museo ante un público expectante... Y gracias a un trabajo en terreno sin pausa logró dibujar y concretar el arribo de dos muestras con algunas de las mejores obras de la Bienal de Sao Paulo, entonces dirigida por el reconocido curador Alfons Hug.

Uno de los momentos más inciertos y expectantes para Brugnoli fue la *performance* de Spencer Tunick, impulsada por el MAC. La convocatoria a esa acción constituía una incógnita para el director y sus más estrechos colaboradores de entonces como Isabel Barrios. Se esperaba que llegaran unas 20, quizás 40 personas, 100 personas. Tal vez nadie. Llegaron miles. Fue ardua la tarea de ordenar a esas masas de participantes desnudos. El hecho develó una faceta bastante desconocida, entonces, de nuestra sociedad.

En un ámbito más duro: “Brugnoli nos abrió las puertas del museo para realizar y exponer un proyecto sobre la realidad de las cárceles en Chile”, destacan el artista suizo alemán Louis von Adelshaim y la poeta chilena Andrea Brandes. En el MAC de Quinta Normal —que Brugnoli inauguró también como nueva sede del museo— se presentó esa muestra integrada por 11 instalaciones audiovisuales monumentales de compleja producción y sobresaliente estética, con filmaciones durante meses en la cárcel de Valparaíso, testimonios de los reos y del incendio de la cárcel de San Miguel. Obtuvo el Premio de la Crítica. Remeció y trascendió la escena como mucho de lo que el museo y realizó Francisco Brugnoli.